

Reseñas

Relatos biográficos de agricultores. Memoria de la revolución agrícola en la costa de Almería y Granada

José Francisco JIMÉNEZ DÍAZ

Editorial Comares, Granada (2010)

José Francisco Jiménez Díaz es Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, y Doctor por la Universidad de Granada. Actualmente es Profesor de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Su Tesis Doctoral, *Procesos de globalización en un pueblo andaluz. Estudio de caso de El Ejido*, fue un análisis del proceso de modernización agrícola del referido pueblo almeriense. En este trabajo se elaboró la historia de vida de una familia de agricultores, en la cual se revelaba el importante cambio social de El Ejido mediante los relatos de la familia.

El libro aquí comentado sigue el trabajo iniciado por Jiménez Díaz en su Doctorado, pero con la novedad de que lo ha ampliado a otros dos municipios del Poniente Almeriense (Adra y Roquetas de Mar), así como a tres pueblos del litoral granadino (Albuñol, Motril y Sorvilán). En estas localidades se observa un similar proceso de cambio social, durante las últimas décadas, que ha sido protagonizado por el colectivo de los agricultores empleados en la agricultura intensiva bajo plástico. Hasta ahora no se disponía de ninguna monografía que diese voz al conjunto de estos agricultores.

Con esta publicación, el profesor Jiménez Díaz intenta recuperar una parte de la memoria histórica del desarrollo agrícola del Poniente Almeriense y la costa de Granada, a través de los relatos biográficos de sus agricultores. Éstos y sus familias, sin invertir grandes capitales ni mecanizar amplias extensiones, construyeron explotaciones agrícolas de menos de una hectá-

rea en la costa de Almería y Granada, lo cual conllevó un cambio social paradigmático durante las últimas décadas (1960-2010). De hecho, los recursos humanos y económicos empleados en la agricultura intensiva de las citadas comarcas son ejemplos excelentes de la innovación tecnológica agraria en el contexto europeo. Las personas que incorporaron este gran cambio eran tanto campesinos sin tierras procedentes de Las Alpujarras, como jornaleros emigrantes retornados con ánimos de mejorar sus vidas. Como se explica en el libro, la mayoría de los agricultores se adaptaron con éxito al nuevo modo de producción agrícola que ellos mismos construyeron con sus esfuerzos individuales y familiares. Así, los agricultores del litoral almeriense y granadino constituyen un caso muy positivo de lo que puede lograr, en relativamente poco tiempo, un colectivo de personas trabajadoras y humildes, que emplean sus fuerzas, su ingenio y su capacidad para apoyarse tanto en sus familias como en un entorno socioeconómico cada vez más complejo y, así, llegar más lejos.

Por consiguiente, el autor ha recopilado los fragmentos más significativos de las entrevistas biográficas mantenidas con cuarenta y dos agricultores y agricultoras de los citados municipios. Estos agricultores y sus familias nacieron y crecieron en pequeñas comunidades rurales aisladas en las que se ejercían los cultivos extensivos y de subsistencia, pero a lo largo de sus juventudes se hallaron en contextos territoriales caracterizados por similares procesos de cambio

social. Ello ocurrió a medida que los referidos agricultores introdujeron un conjunto de innovaciones en sus vidas y empleos mediante la práctica de la agricultura intensiva, la aplicación de modernas técnicas de cultivo y la inserción en las pautas socioeconómicas globales. Este proceso de cambio supuso una verdadera revolución agrícola en el sudeste de Andalucía, desde principios de la década de 1960 hasta el presente. De esta revolución aún sabemos poco, debido a la inexistencia de estudios en profundidad sobre estos agricultores.

La monografía reseñada intenta conocer a uno de los colectivos profesionales más desconocidos de nuestra sociedad; los campesinos-agricultores, que hace menos de medio siglo era el grupo social mayoritario en España y aún lo sigue siendo en muchas localidades de Andalucía, como las de la costa de Almería y Granada. El propio autor admite que “de los campesinos en su conjunto se sabe muy poco y casi siempre de forma generalizada, muy poco rigurosa” (Jiménez, 2010: 11). Por esto, no es extraño que haya tantos prejuicios sobre los agricultores, de quienes se suele hablar en los espacios públicos sin conocerlos realmente.

En *Relatos biográficos de agricultores* se estudian dos comarcas de tradiciones agrícolas y rurales que han experimentado cambios estructurales acelerados a lo largo del último medio siglo. Y debido a las transformaciones experimentadas en la agricultura local se han podido modernizar estas comarcas, resurgiendo de “una situación histórica marcada por la pobreza generalizada y la constante despoblación” (Jiménez, 2010: XVII). En dichas comarcas, el autor realizó un trabajo de campo de diez meses a lo largo de los años 2006, 2008 y 2009. Su objetivo general era examinar las semejanzas y diferencias en las trayectorias biográficas de los agricultores y, así, estudiar las transformaciones efectivas en sus vidas. Por ello, el autor construyó un cuaderno de campo en el que registró las incidencias más significativas de las entrevistas y conversaciones con los sujetos estudiados. Todo ello supone un material necesario en la investigación social, pues ésta ha de registrar los diversos lenguajes que implican los fenómenos sociales -lenguajes del investigador y lenguajes de los agentes sociales- y dar constancia de ellos.

Especialmente interesante, en lo referente al lenguaje del investigador, es que la inmigración en las comarcas estudiadas es un hecho social integrado dentro de “una compleja configuración, como es la del desarrollo de la agricultura intensiva y las transformaciones asociadas a su evolución socioeconómica, a la intervención de instituciones políticas nacionales, a la dinámica demográfica, al mercado de trabajo local y a las trayectorias biográficas de los agricultores y sus familias” (Jiménez, 2010: XVIII). De este modo, el estudio de los inmigrantes requiere un análisis en profundidad de dicha configuración que, según el profesor Jiménez, transforma las referidas comarcas en “pueblos glocales”. Éstos “constituyen escenarios sociales locales cuyo funcionamiento socioeconómico, político-institucional y simbólico cultural depende de sus crecientes vinculaciones dialécticas con otros territorios exteriores. Estas vinculaciones transforman las instituciones sociales locales, tales como la familia, la residencia, el trabajo, la escuela y el Estado, así como el propio territorio, contribuyendo a la emergencia de agentes glocales” (Jiménez, 2010: 21). El investigador muestra que los agricultores estudiados, y también los inmigrantes, son ejemplos de estos agentes. Veamos las principales tareas desarrolladas en el libro.

En el primer capítulo se exponen los objetivos e hipótesis de la investigación, el trabajo de campo desarrollado en la misma, algunas reflexiones sobre el campesinado y los procesos de modernización, así como un breve glosario de los términos centrales del estudio. Es de agradecer que, al final de este capítulo, el autor defina lo que entiende por términos como “campesinado”, “agricultor”, “agricultura intensiva”, “enarenado”, “invernadero”, “modernización”, “desarrollo”, “globalización”, etc., pues además de ser muy utilizados en el libro, son términos implicados tanto en los lenguajes del investigador como en los lenguajes de los sujetos estudiados. Es necesario expresar el significado de esos términos para intentar establecer un puente entre los referidos lenguajes, como así se requiere en este trabajo.

En el capítulo segundo se presenta el enfoque teórico y metodológico del estudio. Así, las perspectivas sociológica y biográfica constituyen el marco interpretativo del mundo social de

los agricultores. Entre líneas se puede leer que “el precio de la modernidad no tiene que ser el olvido del pasado”, ya que el proceso de modernización que han vivido los agricultores comporta su inevitable relación con su pasado histórico y biográfico. Y en dicho pasado también son considerados los “efectos locales de la globalización”, que se exponen al final del capítulo. Las relaciones establecidas entre historia y biografía son muy interesantes, pues las estructuras y procesos sociales se comprenden en la confluencia entre pasado y presente. Por ello, habría que darle la razón a William Faulkner cuando dijo que “el pasado no está muerto, ni siquiera está pasado”. En efecto, el pasado está sujeto a diversas interpretaciones, a recuerdos y a olvidos, que suscita el presente.

“Cambios y permanencias en la agricultura andaluza” es el capítulo tercero, donde se realiza un breve recorrido por la historia del campo andaluz en el último siglo. Esta historia ha formado parte de las biografías de las familias de los agricultores estudiados y de ellos mismos. Igualmente, se analiza desde un punto de vista general los cambios y persistencias en la agricultura familiar española, la cual ha estado marcada por las dificultades de reproducción de sus condiciones materiales de existencia. Aspecto que se manifiesta en el contexto socioeconómico local y en las propias biografías de los agricultores a lo largo de los capítulos siguientes.

En el capítulo cuarto se analiza la configuración socioeconómica y político-institucional que ha generado el ejercicio de la agricultura intensiva en las comarcas referidas. En esa configuración destaca la evolución demográfica comarcal, las dinámicas socioeconómicas concretas, la intervención de las instituciones políticas nacionales, así como los mercados de trabajo locales. La información demográfica y socioeconómica que aparece en las diversas tablas del capítulo da cuenta de las transformaciones vividas en las localidades estudiadas. Asimismo, las dos imágenes presentadas en este capítulo contribuyen a hacerse una idea de la magnitud de tales transformaciones y sus consecuencias territoriales.

El profesor Jiménez Díaz argumenta que si “las estructuras sociales están conformadas por ‘la acción en situación’ de diversos sujetos relacionados, no se pueden entender las primeras

sin la participación de los segundos” (Jiménez, 2010: XIX). En otras palabras, si pretendemos comprender las estructuras sociales antes tenemos que conocer los sujetos que las reproducen. Si no realizamos esta primera labor no se podrá conocer el lenguaje de los sujetos implicados en las estructuras sociales. Por ello, Jiménez Díaz dedica cuatro capítulos de su libro (capítulos quinto, sexto, séptimo y octavo) a la descripción, análisis e interpretación de las vidas de los agricultores.

Si bien en el capítulo quinto se ofrece una exposición detallada del mundo social de los agricultores, así como una justificación de la muestra de sujetos seleccionada, en los tres capítulos siguientes se brinda un relato y análisis específico de las vidas de los agricultores. Especialmente interesante para conocer los cambios y problemas en las vidas de dichos sujetos son los capítulos sexto y séptimo, en donde se ofrecen variados fragmentos biográficos. En éstos se aprecia una paulatina modernización en las prácticas agrícolas locales y significativos cambios existenciales.

Un retrato general de estos cambios es trazado como sigue: “El agricultor actual es hijo de un pequeño campesino, con pocas tierras o sin ellas, que vivió una vida muy azarosa, ya que tuvo que combinar el ejercicio de muy diversos trabajos para sacar adelante a su familia, e incluso tuvo que emigrar hacia otros pueblos para buscar mejores empleos y tierras [...] La escasez de recursos económicos en las familias de campesinos [...] supuso la socialización de los hijos en una cultura del trabajo, caracterizada por los esfuerzos constantes para la supervivencia familiar. En esta cultura es donde se apoya el discurso legítimo de los agricultores para justificar las transformaciones en sus vidas” (Jiménez, 2010: 120-121). Además de analizar los cambios en las vidas de los agricultores, en el capítulo séptimo, se da cuenta de los problemas históricos que les afectan. En el capítulo octavo se propone un examen de los relatos de los agricultores subrayando las principales semejanzas y diferencias en sus trayectorias biográficas.

Por último, el capítulo noveno contiene las principales conclusiones a las que llega el autor. En este capítulo se advierten las múltiples relaciones entre lo global y lo local, tanto en las vidas de los agricultores como en las complejas

estructuras en las que se ven implicados. Muy interesante para el futuro del colectivo profesional de los agricultores son los desafíos que habrán de abordar éstos y las localidades en las que residen, como se apunta al término del estudio.

Por todo lo antedicho, *Relatos biográficos de agricultores* es un libro que muy probablemente no pasará desapercibido. Ello se debe, en primer lugar, al generalizado interés que han suscitado las profundas transformaciones agrícolas y socioeconómicas experimentadas en la costa almeriense y granadina. Transformaciones que no pueden ser apreciadas en toda su magnitud sin tomar en cuenta el rol desempeñado por los agricultores, un colectivo profesional al que no se le había prestado especial consideración hasta la fecha, pero que ha jugado un papel decisivo como pone de manifiesto la investigación de Jiménez Díaz. En segundo lugar, el atractivo de este libro está relacionado con el hecho de

que su propia temática de investigación de caso y la manera rigurosa y sugerente mediante la que se aborda la misma pueden servir de referentes para todos aquellos investigadores sociales (muy especialmente, los sociólogos, los antropólogos o los economistas) interesados de una u otra forma en analizar como los cambios socioeconómicos macro-estructurales y / o globales (no sólo en la agricultura, sino en cualquier otro sector) tienen una dimensión subjetiva cuya consideración es ineludible para su completo entendimiento, así cómo para, en consecuencia, dar cuenta de cómo tales cambios son percibidos, sentidos y / o afrontados por las personas concretas desde los ámbitos micro-sociales específicos en los que se desenvuelven sus trayectorias vitales.

Francisco Entrena Durán
Catedrático de Sociología de la Universidad
de Granada.